

Por la Verdad Histórica

Planes que precedieron al 27 de Febrero De 1844

Por Vetilio Alfau Durán

La Historia, la verdadera historia, la que no desnaturaliza ni desfigura con meros tropos la verdad de los hechos, afirma con toda certeza que Juan Pablo Duarte no fue, ni pudo ser, el iniciador del MOVIMIENTO que dio como resultado el pronunciamiento del 27 de febrero de 1844, ni mucho menos su jefe. “No es cierto —escribe el doctor Américo Lugo— que Duarte fue el iniciador de este Movimiento” y agrega: “No es cierto que fue el jefe del Movimiento Separatista que triunfó el 27 de Febrero.”¹

Ese Movimiento unionista, integrado por grupos heterogéneos y antagónicos que actuaron de consuno, gestado y conducido por don Tomás Bobadilla, surgió después de fracasados los Proyectos emancipadores, **Independentistas** unos y limitadamente **Separatistas** otros, que sin más preámbulo enumeramos a continuación.

El Plan Duarte

1.— El que trató de acordar Duarte después del triunfo de la **Reforma**, cuando su intransigencia impidió que los conservadores se sumaran a sus huestes en las reuniones efectuadas con éstos, una en la casa llamada de **Los balcones dorados**, sita en la calle de las Mercedes, contigua al **Palacio viejo** o de



los antiguos Capitanes Generales; y la otra en la casa conocida como **La de los dos cañones** ubicada en la calle de las Damas, residencias respectivas de su tío don José Díez y del abogado don Manuel Joaquín Delmonte.²

Es muy factible que las actividades desplegadas por Mella, fueran las que provocaran la explosiva situación de estupor que encontró el General Hérard en San Francisco de Macorís, en donde el Municipio había depuesto al Comandante de Armas de la Plaza Teniente Coronel Charlot, haitiano nativo del Cabo, a quien restituyó y ascendió de inmediato. Al Pbro. Salvador de Peña, que desde 1836 servía la Parroquia, lo redujo a prisión, pues encontró en su casa evidencias comprometedoras, entre ellas una proclama revolucionaria, *“escrito en que se le hacía un llamamiento al pueblo”* diciéndole *“que ya era tiempo de sublevarse, que qué se esperaba.”* De San Francisco de Macorís se dirigió al Cotuí; y siempre siguiendo la pista de la subversión dominicana, encarceló al Párroco, Pbro. Juan Puigver, sacerdote catalán *“amigo y cómplice del de Macorís, el que era como aquel la palanca que hacía mover el municipio de su común; él igualmente había hecho destituir al Teniente Coronel Prudhomme, Comandante de la Plaza. Las actas del municipio habían sido quemadas con el objeto de destruir las huellas de la conspiración. Hice arrestar además del Cura a un señor llamado Mella, enviado de Santo Domingo para concertar con él los medios de destruir mi ejército; ambos fueron enviados al Puerto Republicano (Puerto Príncipe). Después de haber ascendido al Teniente Coronel Prudhomme al grado de Coronel, lo reintegré en su comando y me puse en camino para Santo Domingo.”* (INFORME del Gral. Charles Hérard ainé, Representante del Gobierno Provisional de Haití y Jefe del Ejército Expedicionario que operaba en el Norte y en el Este, a los Miembros del Gobierno Provisional. Pub. en el número 93 de Clío, mayo—agosto de 1952, páginas 74—75). Es evidente que este Plan **duartista** tuvo principios de ejecu-



ción. Mella tenía cercanos e influyentes deudos en San Francisco de Macorís; su tío, el prócer Manuel Castillo Alvarez “*fué —dice el Padre Meriño— el alma de la Separación en San Francisco de Macorís.*” (GEOGRAFIA FISICA, POLITICA E HISTORICA. . . , p. 154. Edic. de 1889).

Al tenerse noticias de la próxima visita del General Hérard, se esparció inusitada alarma. Pero Duarte, hombre de ánimo sereno que no se arredraba ante el peligro, consideró la necesidad que había de precipitar los acontecimientos efectuando, como señala don José Gabriel García, un pronunciamiento a mano armada que decidiera de una vez la suerte de la causa nacional. *“Con ese objeto se puso en camino Ramón Mella inmediatamente para el Cibao, y partieron de la capital otros emisarios de confianza para diferentes puntos, decidiéndose Duarte a celebrar una nueva conferencia en casa de su tío don José Díez, que fué quien la promovió, con el noble intento de ver si podían unificarse las opiniones y evitarse el derramamiento de sangre fratricida, con la adquisición de algunos de los elementos disidentes. Asistieron a esta junta, además de Duarte y del dueño de la casa, Francisco del Rosario Sánchez, Vicente Celestino Duarte, Pedro Alejandro Pina, Juan Isidro Pérez, Pedro Pablo de Bonilla, José Joaquín Puello, Jacinto de la Concha, Juan Esteban Aybar, Gavino Puello, Félix María Ruiz, Pedro Valverde y Lara, Benito González, Julián Alfau y José de la Cruz García. En esa reunión espuso Duarte, con sinceridad y franqueza, las razones que aconsejaban no perder un tiempo tan precioso, y desarrolló el plan que tenía entre manos; indicó los medios con que contaba para realizarlo; y concluyó por invitarlos a todos a cooperar al triunfo de la idea redentora. La mayoría de los presentes acogió con fé y entusiasmo sus palabras, ofreciendo seguirlo sin vacilaciones ni temores; pero no faltaron excusas, ni observaciones, nacidas de la tibieza con que la minoría recibió el atrevido proyecto. Invitado Aybar (rico propietario del Soco) por don José Díez para responder de los*



*pueblos orientales, donde tenía prestigio de familia, declinó el honor alegando que no era competente para hacerse cargo de tan ardua empresa; y don Julián Alfau manifestó, que aunque estaba de corazón con la idea separatista, creía una locura pensar en pronunciamientos estando en marcha un ejército que no tardaría en sofocarlos, razón por la cual protestó que no consentiría en que sus hijos (Antonio Abad, Julián, Felipe y Joaquín) tomaran parte en tamaño atentado, concluyendo por prometer que guardaría religioso secreto sobre lo que había pasado, en lo que le imitaron los demás concurrentes prestando a unanimidad juramento de discreción. Pero el sagrado juramento parece que no fué respetado por todos, o que hubo quien cometiera alguna indiscreción, pues que al amanecer del día siguiente encontró Pedro de Mena abajo de la puerta de su casa, punto de reunión de los principales disidentes mientras estuvo curándose de la herida que recibió el 24 de Marzo (día del combate librado en la Plaza de la Catedral entre gobiernistas y reformistas), un manuscrito titulado **La Chicharra**, en que se denunciaba sin ambages lo que había sucedido en la reunión de la noche anterior; y como el enunciado manuscrito fué leído con interés por todos los que iban llegando, no faltó quien le hablara del asunto al delegado Auguste Brouat, el cual enterado por ese medio de lo más mínimo, dió parte inmediatamente al general Hérard ainé, valiéndose para hacerle llegar el alarman-te aviso de Joseph Tatin, subdelegado de Hacienda de los Llanos, que merecía por sus opiniones la confianza del gobierno.” (Compendio de la Historia de Santo Domingo. Imp. de García Hermanos, S.D. 1894, tomo II, p. 208 y 209).*

Pero Duarte no cejó. “Los trabajos de la Revolución no eran infructuosos. La Parte Española, hoy República Dominicana, como anota Rosa Duarte, era un volcán y sólo esperaban una ocasión propicia para proclamar su libertad.” (APUNTES. . . , pág. 53). Cabe conjeturar que entre los emisarios de confianza que salieron de la Capital para poner en marcha el



Plan, figuró Sánchez. En efecto, éste viajó en aquellos días a San José de los Llanos. “Duarte, anota Rosa, le había enviado en comisión cerca de su hermano Vicente Celestino que era con quien se entendía directamente en lo concerniente al Oriente.” (APUNTES. . . , pág. 55).

Este Plan, organizado por Duarte en su prístina condición de “*Jeneral en Jefe de los Ejércitos de la República y Director jeneral de la Revolución*”, nombramiento que le fué conferido por la SOCIEDAD TRINITARIA en los comienzos de su existencia como afirma Tejera (MONUMENTO A DUARTE, pág. 9), se estrelló contra la dura realidad. Pues, como señala el doctor Lugo, “*la venida de Riviere (Hérard) lo descompuso todo.*” (BAHORUCO núm. 187, S. D. 24 marzo 1934, p. 11).

El Jefe Supremo Charles Hérard venía con siniestros propósitos sobre Santo Domingo. Puede que Mella tuviera la idea de atacarlo con emboscadas guerrilleras como las que bajo su inmediata dirección actuaron en la célebre **Batalla de las Carreras** en 1849, y a partir de 1863, cuando “*formuló en una circular memorable el plan de guerra que permitió a los dominicanos combatir con éxito en la guerra de la Restauración*”.³

El Plan de Guayacanes

2.— El de Francisco del Rosario Sánchez y Vicente Celestino Duarte, explanado en la carta de éstos a su Jefe, de fecha 15 de noviembre de 1843. Duarte, de conformidad con este Plan, debía llegar el 9 de diciembre siguiente al puerto de Guayacanes, en un barco cargado de armas y municiones. Aquellos irían a la costa a esperarlo. Vicente Duarte, cuyo valor fue encomiado por Luperón, era práctico por aquellos lugares y tenía ascendiente sobre sus habitantes. Una vez Juan Pablo en tierra, comenzaría, o continuaría con más fuerza la



Revolución.⁴ Este Plan se deshizo por varias causas. Principalmente, señala Tejera, por *“la presencia en Santo Domingo de dos regimientos haitianos, y sobre todo, por la falta de armas y municiones suficientes para las tropas que deberían organizarse”*.⁵

El de una Reconquista (Padre Gaspar y López Villanueva)

3.— El de los **españolizados**, o sea el del bando que soñaba con una **nueva Reconquista**, que tenían como mentor al canónigo Gaspar Hernández y como encabezado principal a don Pablo López Villanueva, quien por la vía de Jamaica viajó hasta Santiago de Cuba; *“pero el capitán general don Jerónimo Valdés (el mismo del Perú) no quiso envolver a España en nuevas complicaciones”*, como escribe el historiador don Nicolás Estévez, ilustre republicano ibero, recordando seguramente la distinta actitud de Serrano en 1861.⁶

El de Azua. Plan Levasseur (Báez, Valencia, Tejera)

4.— El de los **afrancesados**, *“partido que más era afecto a españoles que a franceses”*, encabezado por Buenaventura Báez, Manuel Ma. Valencia, Juan N. Tejera y otros diputados a la Constituyente de Haití, que estableció el centro de su conspiración en Azua, donde aparece datada la descripción de la bandera que pensaban darle al nuevo Estado, así como la proclama que debía circular a raíz del pronunciamiento, documento político revelador de que ese Movimiento era fruto del llamado PLAN LEVASSEUR, que luego fue adoptado por la Junta Central Gubernativa, en la que predominaban los conservadores, por medio de la RESOLUCION DEL



8 DE MARZO, especie de MODUS VIVENDI, que la patriótica y radical actitud de Duarte hizo que quedara sin efecto, constituyendo, al decir del immaculado prócer trinitario Juan Isidro Pérez de la Paz, *“el servicio más importante que se ha prestado al país y a la revolución”*.

Después de esa serie de desconcertantes fracasos, que tanto afectaron la moral de todos los bandos, se hizo apremiante la necesidad de una unión.

El Plan Unionista. Puerta del Conde (Bobadilla, Mella, Sánchez)

5.— Sin duda que la peor y más lamentable de las desgracias que se cernieron en aquellos agitados días de incertidumbre sobre las actividades patrióticas de los **independentistas** fue el funesto divisionismo que hizo impacto entre los principales dirigentes de los partidarios de Duarte a espaldas de éste, ausente del país desde principios de agosto del 43.

Fue entonces cuando, ante la gravedad de la situación, cuya peligrosidad todos palpaban temerosos, que *“Mella se resolvió por fin a llevar el mensaje de Duarte a sus demás compatriotas; y tirios y troyanos lo aceptaron solícitos y gustosos, sin distinción de clases sociales, ni de antiguas y mas o menos bastardas pintas políticas o banderizas.”* Fué entonces, lo asevera el doctor García Lluberes, cuando surgió *“la sabia combinación, que tan brillantes consecuencias tuvo, de comenzar el alzamiento en la Puerta del Conde de nuestras murallas occidentales, y de apoderarse inmediatamente después de toda la ciudad, y de hacer la guerra con las armas y municiones que estaban en poder de los haitianos.”* Como lo revelan documentos fehacientes, los conspiradores, especialmente los **duartistas**, carecían en absoluto de tan indispensables elementos y de dinero con qué adquirirlos. Ese bien combinado **Movimiento unionista** *“nació, como dice el doctor García,*



del acercamiento de Mella, el iniciador del Cibao en los secretos de la revolución de independencia, a Bobadilla (Abreu, Caminero, Cabral Bernal, Echavarría, Moreno) y otros conservadores.”⁷ Este mismo autorizado investigador afirma que “merced a los esfuerzos de don Tomás Bobadilla se aunaron el elemento conservador o AFRANCESADO y el trinitario o DUARTISTA, y el 27 de Febrero de 1844 fué! ”⁸

Lo que evidenció la Reforma

6.— El triunfo de la **Reforma** “*vino a demostrar que la Separación estaba ya hecha y que no faltaba sino darle forma; es decir, proclamarla como lo exigieran las circunstancias*”. Esta acertada observación del historiador García, lo que quiere decir es que la **idea separatista** había arraigado profundamente en todos los sectores del pueblo. Esta verdad, agrega, no se le ocultó a ninguno de los bandos contendientes. De suerte que a la vez que los **independentistas** redoblaban sus trabajos, los **separatistas** hacían fuerza de vela por trastornarlos. Pues, como lo dice un profundo conocedor de nuestros anales, “*los planes anexionistas de los afrancesados en 1843, fueron madurados precisamente en abierta hostilidad al pensamiento de Duarte, conocido ya por muchos dominicanos desde 1838, en que se fundó para propagarlo la célebre Sociedad Trinitaria*”.⁹

Por otra parte, señala García, era alentadora la creencia de que la fuerza moral y material de los haitianos se había deteriorado seriamente con la revolución que acababan de hacer y la emigración de Boyer y muchos de sus prominentes partidarios. Era también ostensible que para aquellos días ya el entusiasmo cundía en la masa del pueblo, circunstancia que reviste de certidumbre la afirmación de Sánchez y de Vicente Duarte, de que el pueblo dominicano estaba para entonces peligrosamente inflamado.



Nada de esto escapaba a la perceptibilidad del Director general de la Revolución, quien ensayó la unificación de los disidentes, celebrando reuniones con los más notables. Pero, como dice García, encontró tibieza y aún oposición en algunos, debido en parte a las miras egoistas, y en parte a los temores que les inspiraba el recuerdo del fracaso de don José Núñez de Cáceres.¹⁰

Duarte, no obstante, pudo comprobar que los conservadores deseaban firmemente la Separación, pero no se atrevían a efectuarla, dice Tejera, sino con el apoyo de una potencia extranjera. Es verdad indiscutible que el creador de la **Trinitaria** quería de corazón la unificación de todos sus compatriotas, para apresurar el logro de sus ideales, que consistían en el establecimiento de un Estado independiente y libre de toda dominación, protectorado, intervención e influencia extranjera, pero quería, eso sí, una República Dominicana abroquelada en la turquesa diamantina del **Credo Trinitario**.

El Candor de los buenos y el ardid de los malos

7.— El licenciado Manuel Arturo Peña Batlle comprende claramente que lo procurado por Duarte era *“aunar voluntades y elementos disidentes en bien de los trabajos revolucionarios; pero los afrancesados, enemigos de la tendencia radicalista, no pudieron ni siquiera llegar a un acuerdo con el Maestro, y sin pararse ahí, denunciaron al General Hérard los planes y proyectos de los trinitarios. Sin embargo, poco tiempo después, alejado Duarte del país por intrigas malsanas de ese mismo elemento disidente, con fines no bien determinados todavía, los representantes más caracterizados de la tendencia retrógrada, entraban en relaciones íntimas con los radicales que habían quedado al frente del movimiento y llegaban casi a desplazarlos de esa dirección.*



“La buena fé y la sinceridad indiscutible de los trinitarios no podían vislumbrar en los manejos interesados de sus enemigos, los acontecimientos desgraciados que se sucedieron en contra de los padres de la revolución, en julio del año 1844, pero la crítica política sí ha de ver la razón íntima y el origen de aquellos hechos.

*“Ya en Enero del año 1844, los **afrancesados** tenían plenamente desarrollado su plan de acción. En el primer documento oficial de la Revolución, en el acta de independencia,¹¹ se ven esbozados los acontecimientos que sucedieron al 27 de Febrero, y están condensados en un sólo párrafo, las ideas conservadoras y los anhelos anexionistas de los **afrancesados**: “Nuestra causa es santa y no nos faltarán recursos a más de los que tenemos en nuestro propio suelo, porque si fuera necesario, empleamos los que nos podrían facilitar en tal caso, los extranjeros.” Duarte no hubiera escrito ni firmado este párrafo; lo demostró siempre.*

*“El sistema de gobierno provisional, caprichoso y advenedizo, creado por este manifiesto,¹² y la facultad de poder llamar a uno de los más distinguidos patriotas al mando en jefe del ejército, era, indiscutiblemente, un inteligente ardid de los **conservadores** con mayoría en la futura junta de gobierno, podían centralizar en manos de una sola persona de su elección, la dirección del naciente Estado. En las circunstancias en que nació la República, tener el mando del ejército, era tener la dirección de los asuntos políticos, era tener la dirección del país.*

*“Ahora bien, ya en Enero del año 1844 los **afrancesados** podían contar con una mayoría en la **Junta Central Gubernativa**, porque entre las personas que firman el acta de independencia figuran, entre los de primera línea, entre los que más tarde irían a constituir la Junta, más elementos **conservadores** que **radicales**, hasta el punto de que, tanto por la expresión de las ideas como por la expresión numérica, aparecen los **trinitarios** en segundo término.”*



“La política de los afrancesados, hábilmente manejada, había llegado a un perfecto grado de madurez, interesada en alejar a Duarte,¹³ hizo todo cuanto pudo por lograrlo, convencida además de que no podría realizar sus propósitos de anexión frente a las labores de los trinitarios, se dispuso debilitar el espíritu de resistencia que manifestaba la política de Duarte, y concibiendo el propósito de aunarse con sus enemigos, lograron manejar las tendencias revolucionarias, y ponerlas al alcance de sus ideales políticos, haciendo de la organización política provisional que recibiría el futuro Estado Dominicano un medio fácil, un instrumento favorable, para poder manejarlo a su antojo e imprimirle, en su organización definitiva, el sello inconfundible de su credo político, desconcertante y baja aspiración de anexionistas y vendimiadores.”¹⁴

Los picachos sombríos

8.— El plan **separatista** de Báez se encontraba en curso de preparación cuando se efectuó el Pronunciamiento del 27 de Febrero, al que se sumaron varios de los que habían concertado en Puerto Príncipe, como Francisco Javier Abréu y Remigio del Castillo, quienes puede decirse que desertaron de aquél. Buenaventura Báez, encabezado principal, al ignorar los alcances del movimiento febrerista que provocó y dirigió Bobadilla, trató de impedir que Azua lo secundara, temiendo que se malograra aquel Plan en que tenía mayor fé, según su propia confesión. Para el 27 de Febrero se encontraban en la urbe sureña Mateo Perdomo y Antonio Abad Alfau en actividades separatistas, se supone que enviados por Bobadilla. Cuando Báez se enteró a fondo y aquilató la importancia del Pronunciamiento del 27 de Febrero, se adhirió a él y coadyuvó a que las cosas se desarrollaran en Azua normalmente. Pero el general Jimenes, Vicepresidente de la Junta Central Gubernativa, lo hizo preso en Baní cuando venía para Santo



Domingo, en donde fue libertado por gestiones del general Ramón Santana. La Junta lo nombró Consejero del Jefe del Ejército, general Pedro Santana, con cuya investidura asistió a la batalla del **19 de Marzo**, siendo enviado inmediatamente después de dicho triunfo a esta Capital en solicitud de municiones. Debido a esta misión no se encontró en la junta de guerra que convocó Santana y que acordó, como medida de necesaria estrategia, el abandono de la ciudad tan heroicamente defendida. El resultado final de esa militar medida, la justificó a plenitud. Por eso carece de fundamento la versión de que fue inconsulta.

Es indudable que el promotor y encabezado principal del movimiento unionista que dio por resultado el Pronunciamiento del 27 de Febrero fue Bobadilla, hombre ilustrado, de gran prestancia social, acaudalado de experiencia y buen conocedor del medio en que actuaba. Es verdad también que fue Báez, quien empezó a beneficiar el rico filón del todavía activo imperialismo francés que descubrió en Puerto Príncipe, gracias a sus importantes relaciones, cuando estuvo allí como Representante de Azua ante la Asamblea Constituyente en 1843. Pero no es menos cierto que *“fue Tomás Bobadilla quien lo explotó aquí hasta el máximo, como escribe el doctor García Lluberes, haciendo caso omiso del que los descubrió.”*¹⁵ Báez es, como se sabe, el fundador del partido de los **afrancesados** y su representante más caracterizado, aunque su génesis date de los tiempos de Ferrand. Ese partido, como anota Tejera, ayudó mucho a la Separación, *“tanto en Puerto Príncipe, como en la memorable jornada del 27 de Febrero, sirviéndose en esta ocasión de la influencia del cónsul francés en Santo Domingo sobre las autoridades haitianas que gobernaban la plaza, y de la existencia, casual o intencional, de buques de guerra franceses en la costa sud de Santo Domingo.”*¹⁶ Esa ayuda fue tan ostensible en aquellas circunstancias, que *“el señor almirante De Moges, después de entrevistarse con los señores Saint-Denys y Bobadilla y haberse limitado*



a un plan de acción, . . . se dirigió a la bahía de Ocoa para determinar a Riviere Hérard (que estaba posesionado de Azua), a hacer las paces con los dominicanos. Naturalmente, dice el doctor Price—Mars, que sus gestiones se realizaron bajo la apariencia de una mediación humanitaria.”¹⁷

Tiene reciedumbre histórica la afirmación del doctor García Lluberés de que “*la ausencia de Duarte hizo caer en manos conservadoras la dirección de los acontecimientos y que la Patria entró en la vida independiente al amparo del nombre de Francia, y amenazada de lesiones en su soberanía y en su territorio.*”¹⁸

Historiando acertadamente aquellos trascendentales sucesos, el historiador y sociólogo haitiano mencionado, advierte que “*Duarte se alzó y se opuso con la mayor energía a la realización de semejante Proyecto proteccionista*”, siendo secundado eficazmente en la acción militar por el recio y experimentado José Joaquín Puello, a quien promovió a General de Brigada. “*La reacción de estos dos hombres. . . , eran, en dicho momento, la expresión de la más pura ideología del nacionalismo dominicano, la única y auténtica integración en los hechos del sentimiento de la independencia absoluta de la patria dominicana*”, según el acertado decir del doctor Price—Mars.¹⁹ “*Fue indispensable, pues, la presencia de Duarte para que se salvara Febrero, para que Febrero cobrara la significación ideal con que lo celebra el pueblo dominicano, (significación que evidentemente no tuvo al producirse), para que Febrero no cuajara sus frutos de confusión y protectorado. Por eso Duarte reina en los ámbitos de nuestra vida colectiva y será siempre el dechado que la anime.*”²⁰

Diciembre no fue memorable

9.— La carencia de armas, de pólvora, de municiones, de toda clase de pertrechos, así como de recursos económicos,



infundió serios temores en el ánimo de nuestros conspiradores **independentistas**. Francisco Sánchez y Vicente Duarte, que para noviembre del 43 carecían de todo, se lo imploraban encarecidamente a Duarte, entonces en Caracas, para dar el Golpe libertador en el siguiente diciembre. Aunque sea *“a costa de una estrella del cielo”*, como ponderaban ingenuos. Fusiles, cartuchos, pólvora, plomo, lanzas, utensilios de guerra y dinero sobre todo, le pedían pormenorizadamente en la carta; y como en realidad, carecían de todo para dar comienzo a tan magna obra, concluían diciéndole que *“lo esencial era un auxilio por pequeño que fuera”*.

Duarte se encontraba en el exilio exhausto de recursos económicos, pues para hacer el viaje su padre tuvo que vender a precio de ocasión una de las dos casas que aún le quedaban. Se le pedía lo imposible, lo que no estaba en condiciones de adquirir, como observa el historiador Peña Batlle. Pero ante la solicitud, su abnegación patriótica lo impulsó a escribirle a su familia, ya huérfana de padre, pues don Juan José había muerto el 25 del mismo mes de noviembre, la carta ejemplar del 4 de febrero, invitándola a que ofrendaran en aras de la Patria todo cuanto habían heredado. Por la falta de esos supremos recursos, tan angustiosamente solicitados al patricio, no fue entonces memorable el mes de diciembre.

Don Tomás Bobadilla, Presidente de la Junta Central Gubernativa, Gobierno que se había dado la República al nacer, en vista de las graves e inciertas circunstancias del momento, y con el propósito de que la Francia proporcionara *“fusiles, pertrechos de guerra, buques y el dinero necesario”* y hasta *“las tropas que puedan necesitarse”*, concertó la **Resolución del 8 de Marzo** de 1844, otorgándole en remuneración la Península de Samana, cediéndosela a perpetuidad *“dentro de los límites que le ha demarcado la naturaleza para ser calificada Península.”*²¹

De la misma manera pensaba Santana, cuando ya comenzada la contienda libertadora, sufría en carne viva y palpaba



la carencia de tan necesarios recursos, indispensables en la guerra. Y como ya no era dado retroceder, ante la inminencia del peligro, el 14 de abril de 1844 le escribió al Presidente de la Junta Central Gubernativa, que lo era aún don Tomás Bobadilla, estando a la defensiva en el Cuartel General de Baní: *“Si como hemos convenido y hablado tantas veces, no nos proporcionamos un recurso de Ultramar. . .”*²²

Las duras circunstancias de las luchas emancipadoras suelen exigir supremos sacrificios. En la HISTORIA FUNDAMENTAL DE VENEZUELA, por el doctor J.L. Salcedo—Bastardo, obra publicada por la Universidad de Caracas y por otras importantes instituciones, leemos lo que sigue: *“Todo el año de 1815 lo ha utilizado Bolívar en la búsqueda de armas y municiones; en Venezuela numerosas guerrillas hostigan a las tropas del rey. El Libertador estaba convencido —como antes lo estuvo Miranda— de que era imprescindible la colaboración del exterior; reitera a la Gran Bretaña sus ofrecimientos de ventajas comerciales; igualmente promete facilidades para un canal interoceánico en Panamá o Nicaragua. Bolívar concretaba su aspiración a unos veinte o treinta mil fusiles, un millón de libras esterlinas y quince o veinte buques; se decía dispuesto a ir “hasta el polo”, en seguimiento de esos recursos necesarios para pelear con seguridad de triunfo, y sin los cuales no habría independencia ni libertad. Bolívar insiste en gestionar la ayuda extranjera; pese a las negativas, se empeñaba en conseguir material bélico en los Estados Unidos.”*²³

Como la carta de Santana, reveladora de su estado de ánimo frente a un ejército enemigo mucho más numeroso y mejor apertrechado que sus improvisadas y desprovistas huestes, ha sido objeto de acerbos críticas, como lo ha sido también la carta de Sánchez y de Vicente Duarte, consideramos nada ociosas las presentes apuntaciones.



El radicalismo salvador

10.— El nacionalismo radical de Duarte no era nada dúctil, y esa inflexibilidad se ha señalado como la causa que impidió unificar a los dominicanos que no tenían fé en la tentativa emancipadora, si ésta se realizaba sin la ayuda de una potencia cualquiera. El doctor Américo Lugo señala que esa *“actitud radical fue la que le impidió unificar la opinión en la conferencia celebrada en la casa de su tío D. José Díez en 1843”*.²⁴

Ese radicalismo, que no le permitió nunca dar un paso atrás en sus actividades patrióticas, despidió relámpagos cuando en la famosa reunión promovida por D. Tomás Bobadilla y el Dr. José Ma. Caminero, fue *“el único vocal de la Junta Central Gubernativa que se opuso, con una honradez a toda prueba, a la enagenación de la península de Samaná”* como lo dice el trinitario Juan Isidro Pérez de la Paz y lo atestiguan documentos irrecusables. Esa enérgica y orientadora protesta tuvo efecto el 26 de mayo, *“fecha, para el patriotismo integérrimo, de significación más alta que el 27 de Febrero”*, como reiteradas veces lo afirmó, con acento de convencido, el licenciado Máximo Coiscou Henríquez.²⁵

Otra vigorosa manifestación de su radicalismo, se encuentra palpitante en su célebre carta al Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de la Restauración, del 7 de marzo de 1865, en que no le tembló la mano, ya desfallecida, para decirle: *“Desengáñese Ud., Señor Ministro nuestra patria ha de ser libre e independiente de toda Potencia extranjera o se hunde la isla.”*

El acusado heroico

11.— La ineluctable salida de Duarte en agosto de 1843, debido a que la más encarnizada persecución que se esgrimió entonces fue la desatada contra él, como lo atestiguan documentos fehacientes, fue de funestas consecuencias para la



causa nacional, muy especialmente para sus correligionarios los **independientes puros**, como los llama Tejera; pues la discordia se enseñoreó de sus filas y engendró en ellas la desconfianza y el divisionismo. Ya para mediados de noviembre dos de los encabezados principales acusaban acremente a Mella de ambicioso, de imprudente y de perjudicial, y extremaban sus imputaciones hasta advertirle a Duarte que no se fiara de él, singularizando que era el único que los había perjudicado en sus actividades conspirativas.

Es de estricta justicia recordar que para entonces era Mella el **comunicado** trinitario en quien Duarte, en uso de sus facultades como Jefe de la Revolución, había depositado la mayor confianza, como lo atestigua el hecho de haberle encomendado dos misiones trascendentales y peligrosas, para las cuales se requerían capacidad y valor. Estas fueron la de trasladarse a Puerto Príncipe y a Los Cayos, cuna esta última de la revolución de la **Reforma**, a pactar con los liberales haitianos el derrocamiento de Boyer, cosa que Duarte consideraba de gran importancia para sus planes, misión que realizó Mella de la manera más satisfactoria; y la otra, la de ir al Cibao a concertar la destrucción del formidable ejército que, con Hérard a la cabeza, avanzaba con siniestros propósitos sobre la ciudad de Santo Domingo. Descubierta en el Cotuy, fue capturado y remitido bajo fuerte custodia a Puerto Príncipe por la vía de Puerto Plata, en donde fue embarcado.

Es innegable que Duarte adivinó en Mella excelentes condiciones para la diplomacia y para la milicia. Tejera consigna que fue un *“militar inteligente que veía claro a través de las fricciones”* y que *“trató de contrarrestar los planes liberticidas que produjeron el atentado del 13 de julio con la proclamación de Duarte para la Presidencia provisional de la República”*.²⁶

Tejera lo destaca además entre los que sobresalieron como militares; y recuerda *“que en la tarde de su vida, formuló en una circular memorable el plan de guerra que permitió*



a los dominicanos combatir con éxito en la guerra de la Restauración".²⁷

En la batalla de **Las Carreras** "estuvo en los puestos de más peligro", bajo el mando de Santana, contribuyendo notablemente al éxito de tan decisivo triunfo.

En la primera de nuestras guerras civiles, la que estalló en Santiago el 7 de julio de 1857, y que duró un año, se señaló en su más resonante acción como lo fue el asalto y toma a sangre y fuego de la plaza de Samaná, tan denodadamente defendida por los generales Parmantier y Remigio del Castillo.²⁸

Como diplomático, el Presidente Santana, de quien fue partidario desde el triunfo de **Las Carreras**, le confió una misión en España en 1854, y supo llenar cumplidamente su alto cometido, según reputados internacionalistas dominicanos y extranjeros. Como se advierte, Duarte tenía condiciones de estadista, pues sabía hacer selección.

La vidente previsión haitiana

12.— La carencia de recursos económicos ha sido siempre la razón alegada por nuestros gobernantes para propugnar por los protectorados, las anexiones y las convenciones menoscabadoras de la integridad y soberanía nacionales. La tortuosa vía se inicia con la ominosa RESOLUCION DEL 8 DE MARZO de 1844, adoptadora en sus partes esenciales del famoso PLAN LEVASSEUR concertado el año anterior; Resolución que fue posible en aquellos momentos de aciaga incertidumbre gracias al camino que le dejó expedito la MANIFESTACION DEL 16 DE ENERO, que funge como ACTA DE INDEPENDENCIA, no obstante la absoluta ausencia, calculada, sospechosa y delatora de tan mágica palabra en su largo y apocado contexto.

Pero la consabida **Resolución** no solamente es mutiladora de la soberanía y territorio nacionales, sino que sus alcan-



ces se dilatan hasta constituir una amenaza perenne contra la existencia de la República de Haití, en cuyo territorio se reimplantaría de nuevo la esclavitud de sus habitantes de procedencia africana, si en él hubiera vuelto a tener imperio la nación francesa, como lo perseguía esta potencia, aspiración que se palpa en el artículo cuarto de dicha **Resolución**. Cabe suponer que la condición **sine quanon** impuesta por los haitianos al concertar el primer tratado con los dominicanos relativa al compromiso solemne de no enajenar parte ni el todo de nuestro territorio, tiene su origen en el contenido de la **Resolución del 8 de marzo**, inicio de nuestros graves males. En ella se ofrecen a la Francia facilidades para "*dirigir fuerzas sobre la Parte Occidental de la Isla*".

La Resolución del 8 de marzo del 44, votada por la Junta Central Gubernativa, hace recordar otra no menos importante acordada por el Congreso Nacional con la aquiescencia del Poder Ejecutivo el 19 de abril de 1849, que solicitaba colocar la Nación bajo la protección de Francia. Las tremendas tribulaciones, las terribles amenazas de aquellos dos momentos eran muy similares y ambas fueron disipadas por el relampaguear de los machetes en las calles de Azua y en el Paso de Las Carreras.

Independencia y separación

13.— *La INDEPENDENCIA y la SEPARACION fueron dos altos valores del nacionalismo dominicano todavía no bien discernidos por nuestros historiadores, ya que se les igualan en conceptos y son considerados como una sola entidad ideológica*", como acertadamente señala Leonidas García Lluberes.²⁹ Y en puridad de verdad que en nuestro país se le ha venido dando a la palabra SEPARACION el mismo significado que tiene la de INDEPENDENCIA. Esa injustificable confusión se debe al hecho indiscutible de que el Pro-



nunciamiento efectuado el 27 de Febrero de 1844, fue de tendencia limitadamente secesionista, solamente separatista; fue el **Grito de Separación**. Ese acto patriótico tuvo como plataforma la MANIFESTACION del 16 de enero, documento conservador que pasa como nuestra ACTA DE INDEPENDENCIA,³⁰ pero en cuyo largo contexto brilla por su ausencia esta palabra. “*En este documento es en donde se encuentra usada por primera vez la palabra SEPARACION, antepuesta intencionalmente al lema sacrosanto y trinitario de DIOS, PATRIA Y LIBERTAD, y la significación de tal añadidura es digna del criterio conservador que campa por sus respetos en la concepción del célebre Manifiesto*”, como observa el licenciado Leonidas García Lluberes. Por eso desde entonces se le llamó a aquel hecho LA SEPARACION, y al tiempo en que acaeció fue plasmado en las páginas de la Historia Patria con el nombre de PERIODO DE LA SEPARACION; y como gentilicio a sus actores el derivado de **separatistas**, próceres **separatistas**, soldados **separatistas**. . . , guerras **separatistas**. . .

Los separatistas perseguían la separación de Haití para convertir el territorio secesionado en una colonia, protectorado o territorio de una potencia cualquiera (Francia, España, Inglaterra. . .) como lo manifestó Buenaventura Báez, y por cuyo propósito se afaná activamente desde su advenimiento a la vida pública en 1843, hasta el término de su larga y accidentada carrera política que duró más de cuatro décadas, sin que nunca se apartara de ese designio nada nacionalista.

Los INDEPENDENTISTAS, los “*independentistas puros*” como los apellida Tejera, que llegaron hasta el sacrificio en procura de la separación de Haití para constituir un Estado independiente, absolutamente libre, absolutamente soberano y ajeno a toda influencia extraña, eran los que profesaban y seguían los ideales de Duarte.

Al efectuarse el triunfo de la **Reforma** en 1843, que echó por tierra el duro régimen de Boyer, que llevaba en el Poder un cuarto de siglo, se hizo evidente que en la antigua



Parte Española existían, como producto quiérase o no de la labor nacionalista de los trinitarios, dos bandos o partidos políticos que perseguían la expulsión de los haitianos. Esos dos partidos eran el **liberal**, integrado por los **duartistas**, y el partido **conservador** que en resumidas cuenta lo que perseguía era cambiar de amo.

“Dos ideas encontradas dividían a los políticos dominicanos, señala don José Gabriel García, cuando en 1843 se propusieron utilizar los resultados de la revolución de Praslin, para librarse de la dominación haitiana, que desde el mes de enero de 1822 le había sido impuesta con una sorpresa inaudita.

“Los prohombres del partido liberal, creado a la sombra de los acontecimientos que precedieron a la caída del Presidente Boyer, trabajaban resuelta y ostensiblemente por separar de la República Haitiana a la antigua parte española de la Isla, para constituir en ella un Estado soberano e independiente.

“Los prohombres del partido conservador, cuyo origen remonta a la época de la ocupación francesa, hacían abierta oposición a las ideas de los liberales, trabajando aparentemente por sostener la indivisibilidad del territorio, al paso que lograban entenderse en secreto con Mr. Levasseur, cónsul general en Haití, sobre la anexión a Francia de la antigua colonia española, o a la constitución en ella de un Estado soberano protegido por aquella monarquía, a la que aseguraban como compensación de los sacrificios consiguientes al Protectorado, el arrendamiento o enagenación definitiva de la bahía y península de Samaná.

“En el elemento liberal figuraban en primera fila Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez, Ramón Mella, Pedro Alejandrino Pina, Juan Isidro Pérez, el presbítero Doctor José Antonio de Bonilla, y otros patriotas no menos ilustres.



“En el elemento conservador sobresalía Buenaventura Báez, como no pudo dejar de confesarlo en el Manifiesto que dió en Santomas en 1853, y como lo prueban las siguientes palabras del BOLETIN OFICIAL de 25 de Marzo de 1858, época de su segunda administración.

“Mas tarde Riviere condenaba a Báez por un decreto, atribuyéndole el movimiento de la parte española, mientras que sus enemigos pretendían hacerle sospechoso a la revolución, que lejos de contrariar, concibió bajo otras formas igualmente nacionales.” (APUNTES PARA LA HISTORIA. Santo Domingo (Nueva York, 1871, pág. 14).

García silencia en el folleto que acabamos de citar, los nombres que constituían la plana mayor del partido conservador de 1843. Se debe esa omisión al hecho de que en esos momentos Bobadilla militaba preponderantemente en el bando liberal y había encabezado con su firma la famosa **Protesta de Aguadilla** contra la anexión del país a los Estados Unidos. Por otra parte, para 1843, *“ni Santana, ni Bobadilla, ni Jimenes, ni Villanueva, ni Caminero, ni Valencia, ni Delmonte, ni Báez, ni Abreu, ni Mercenario y otros muchos hombres importantes de aquel tiempo, anota don Rafael Abreu Licairac, creían cometer un crimen al pensar en un protectorado fuerte y eficaz de la España o de la Francia, para garantizar la estabilidad política de la república. . .”* (CONSIDERACIONES ACERCA DE NUESTRA INDEPENDENCIA Y SUS PROHOMBRES. Imp. “La Cuna de América”. S.D. 1894, pág. 13). El tiempo se encargó de convencerlos de su error. Bobadilla y los Delmonte, bajaron al sepulcro persuadidos de que Azua, Santiago, Las Carreras, Capotillo. . . habían dado la razón a Duarte.

La desbandada final

14.— El 13 de julio de 1844 llegó a su término la desintegración del **Partido Duarte**, descomposición que tuvo su inicio el año anterior con la forzada salida de su Fundador



para el exilio; y no obstante las asonadas y exacerbaciones que se desbordaron a partir de aquel día sin lumbre, la mayoría de sus correligionarios se alejaron de Duarte y de los que con él “*se habían negado constantemente, como anota Tejera, a pedir el apoyo extranjero, temerosos de comprometer el suelo de la Patria*” (MONUMENTO, pág. 24), guarneciéndose de inmediato a la sombra del estandarte de la reacción que los desapoyados del **9 de junio** habían puesto en las recias manos del vencedor de Azua, caterva de “*reaccionarios que de un héroe y un patriota habían hecho un simple Jefe Supremo*”.³¹

De aquellos amargos días de durísimas pruebas, la Historia guarda amonedados los nombres de tres próceres que, arrostrando tremendas vejaciones, carcelazos y atropellos no se abatieron; y desafiando con valor temerario las presiones de la fuerza, permanecieron erguidos en grupo trinitario. Esa tríade que en ningún momento hizo negación del Apóstol y Maestro, quedó aislado como un peñasco en la inmensa soledad del mar.

La funesta suplantación

15.— La suplantación de Duarte por Bobadilla en la dirección de la Revolución de la Independencia, no fue un simple desplazamiento personal. Ello implicó, necesariamente, un cambio político profundo, de fatales consecuencias para la causa nacional, para el ideal **independentista** programado en el JURAMENTO TRINITARIO y articulado en el apartado sexto del PROYECTO DE LEY FUNDAMENTAL; pues quedó reducido a un simple propósito de mera **Separación**, que era tan sólo lo que perseguían “*los viejos, prostituidos y taimados conservadores*”, como los califica la pluma nacionalista del doctor García Lluberés.³²

Era el cambio del amo haitiano, culturalmente retrógrado, por el amo francés, español o inglés, más civilizado indudablemente, pero amo también.



Esa es la diferencia fundamental del INDEPENDENTISMO y del SEPARATISMO que dividió a los próceres **febreristas**, que solamente se unificaron para hacer la Proclamación del 27, que, como lo ha señalado un consagrado historiador, “no tuvo la significación ideal con que la celebra el pueblo dominicano”.³³

La creencia de que nuestro país no podía subsistir sin la “**protección**” de otra nación de superiores recursos era algo profundamente arraigado en el pueblo dominicano. El famoso “**Situado**” que anualmente enviaba a guisa de subsidio la Real Hacienda de la Nueva España, engendró la creencia de que nuestros recursos eran insuficientes para el desenvolvimiento económico del país. Aquella ayuda se llegó a considerar como algo vital para la subsistencia de la colonia y esa es la génesis de la política de los empréstitos que desde 1844 pautaron la economía nacional. De ahí que hasta el más resonante triunfo de las armas coloniales contra nuestros vecinos, como lo fué la batalla de SABANA REAL el 21 de enero de 1690, se debiera en parte, no tan exageradamente como se propagó, a la “*ayuda*” del Virrey de México, que había enviado oportunos auxilios. Por eso en 1844 se hacía resaltar la necesidad de fuerzas extranjeras.

Don Juan Sánchez Ramírez acaudilló en 1808 la llamada Reconquista, pero tanto este héroe legendario, digno de perpetua loa, como los componentes de la asamblea soberana de Bondillo, consideraron que lo lógico y lo previsor era el retorno al regazo de la Madre Patria. Hacía solamente tres años que las hordas de Dessalines y de Cristóbal habían devastado las tres cuartas partes del territorio de la antigua Parte Española de la Isla, y ese pavoroso fantasma era influyente.

No ignoramos que existe una socorrida tradición de que en la asamblea de Bondillo se habló de “*independencia*”, pero debemos recordar que estábamos en el año de 1808, cuando todavía el Grito de Dolores, el Pronunciamiento de Caracas y el estandarte de Tucumán estaban en gestación.



Los mismos factores que orientaron al heroico hijo del Cotuy, que deshizo en Palohincado las huestes francesas que comandaba un invicto general napoleónico, influyeron en 1821 en el ánimo del doctor José Núñez de Cáceres en el hecho de no proclamar la independencia absoluta, que tal vez era su anhelo, como escribe Tejera, quien, ponderando las circunstancias recuerda que la riqueza pública estaba muy mermada, que insignificante era el comercio, nulas las rentas, escasa la población, y como ineludible amenaza un *“vecino diez veces más numeroso, organizado, aguerrido, provisto de recursos de todo género, agujoneado por el vivo deseo de adueñarse por completo del territorio de la isla y ensoberbecido con los recientes triunfos que produjeron la unidad haitiana”*. Por eso el sabio patricio, al *“adelantarse a sus compatriotas”* buscó la *“protección”* de la Gran Colombia y fué la bandera de esta creación bolivariana la que enarboló el primero de diciembre de 1821 en la Torre del Homenaje.

Es innegable que el fracaso de 1821 y sus tremendas consecuencias, influyó preponderantemente en la orientación de los patriotas de 1844, no obstante la ingente labor que desde hacía más de una década venía realizando el inigualable apóstol Juan Pablo Duarte, a quien el notable pensador Manuel Arturo Peña Batlle considera como *“el verdadero y único fundador de la conciencia nacional dominicana”*.

Consideramos oportuno recordar en este lugar el profundo y sereno juicio que en 1884 exteriorizó el más afamado de nuestros historiadores, José Gabriel García, quien enalteciendo justicieramente la memoria de los grandes de la Patria, escribió: *“Pero entre todos los personajes esclarecidos que sirven de adorno a la diadema de las glorias patrias, asoman más de relieve que los otros, cuatro figuras culminantes, cuatro caudillos afortunados que, por el asombroso ascendiente que tuvieron sobre las masas populares, no menos que por la influencia y soberanía que ejercieron sobre los destinos del país, pueden ser considerados como los astros*



más resplandecientes que hasta hoy han relucido en el cielo siempre esplendoroso de Quisqueya: estos cuatro varones singulares son, el brigadier don Juan Sánchez Ramírez, el licenciado don José Núñez de Cáceres, el general Pedro Santana y el ilustre prócer Juan Pablo Duarte.”

El empuje triunfador del patriotismo

16.— La creación de la nacionalidad dominicana fue, como lo dice el trinitario Félix María Ruiz, *“la obra magna, la sin igual labor, el sublime engendro de Juan Pablo Duarte.”*

La obra espiritual, la que hace estremecer y vibrar a las montañas hasta en sus graníticas entrañas, esa obra ingente de patriotismo creador, *“estaba ya hecha”* para mediados del año de 1843. Así lo reconoce el historiador don José Gabriel García,³⁴ y, aunque sin ahondar en los alcances de tan importante afirmación, agrega con certeza plena que *“no faltaba sino darle forma: es decir, proclamarla como lo exigieran las circunstancias”*.

Esa verdad axiomática la reconoce de manera categórica el sagaz Manuel María Gautier, una de nuestras notables mentalidades, cuando, aludiendo, inequívocamente, a las genésicas actividades de la labor **duartista**, expresa: *“Lo primero era sentir y comprender la Libertad; de ahí el empuje del patriotismo; lo otro, todo lo otro, martirio y heroicidad, y gloria y reveses y triunfos, fueron unas veces las espinas, otras las flores del camino para trepar a la gran causa anhelada.”*³⁵

El magno bien

17.— Indudablemente que nuestra Historia es maravillosa, subyugante y en extremo interesante; y a medida que el modesto estudioso se adentra en ella, *“despojados los ojos del*

entendimiento de las telarañas que dejan en el escolar las reminiscencias de las de Grecia y Roma, que hacen columbrar al través de las brumas personajes y hechos mitológicos en lugar de los reales”, se acrecienta el sentimiento patriótico y se agradece a Dios el magno bien, el don supremo de ser dominicano.

NOTAS

(1).— BAHORUCO número 185, Santo Domingo 10 marzo 1932, p. 4. Decir que Duarte fué el iniciador del movimiento que llevó a cabo el pronunciamiento efectuado el 27 de Febrero, y que además fué su jefe, denota ignorancia. “*El triunfo del 27 de Febrero, afirma concluyentemente Peña Batlle, fué un triunfo indiscutible del partido anexionista, un triunfo de las ideas reaccionarias, de las tendencias que desde la Reforma, contrarrestaban y perseguían los trabajos de la Trinitaria y la Filantrópica.*” (*Antecedentes históricos y sociológicos de la anexión a España*, publicado en EL DIA ESTETICO Número 2, Año I, Santo Domingo 1929, p. 31. Rep. en el Núm. 99 de Clío, mayo-junio 1954, p. 89).

Es por eso que descansa sobre sólido fundamento la afirmación del veráz Alcides García Lluberes, de que “*el 27 de Febrero no tuvo la significación ideal con que lo celebra el pueblo dominicano.*” (*Duarte y otros temas*. Editora del Caribe. Santo Domingo, 1971, p. 70).

El tortuoso proceso de nuestra Separación de Haití de 1844, tiene parecido, en su fase final, con el desenlace del de la Emancipación de la Nueva España, que se desenvolvió dentro de una política muy compleja. En efecto, cuando desaparecieron Hidalgo y Morelos, iniciadores, caudillos y primeros mártires de la Independencia mexicana, sin que ésta se hubiera consumado, surgieron otros caudillos, como Vicente Guerrero, que entraron en tratos con Iturbide, criollo educado en las disciplinas militares que se había significado notablemente en las filas **realistas** combatiendo con extremado rigor a las huestes **insurgentes**, que eran la genuina encarnación del patriotismo mexicano. Valiente y sagáz, ante lo inminente, concibió Iturbide el famoso **Plan de Iguala** que, no obstante carecer de la excelstitud idealista del **Grito de Dolores**, condujo por seguro camino, al decir de Zabala, a la independencia absoluta de México.

(2).— Hay indicios de que Manuel Joaquín Delmonte y Torralba, considerado por el bando afrancesado como “*el más caracterizado de todos*” según García (COMPENDIO, tomo II, p. 203), entró en actividades **separatistas** inmediatamente después de la Reforma y estuvo en connivencia con Pedro Santana, señalado como “*jefe*” (APUNTES DE ROSA DUARTE, pág. 52). Se sabe que fué de los que estuvo al lado de Hérard desde que llegó a esta ciudad, y asistió como traductor al largo interrogatorio a que sometió a Santana en la Casa de Gobierno después de haberlo conducido preso desde el Seibo. Se sabe también que cuando el rudo hatero se violentó y le contestó en francés a Hérard, después de haber estado fingiendo ignorar dicho idioma, éste muy sorprendido, no ostante “*el aspecto taciturno de Santana*”, exclamó: **Este español es el único capaz de provocar una escisión con resolución y pertinacia** (Madiou. HISTOIRE D'HAITI,



pág. 107). Delmonte, nombrado Consejero por Hérard, se fué con este para Puerto Príncipe, de donde embarcó para Francia en misión confidencial o pretextando motivos de salud, según algunos. Estando en París se enteró del Pronunciamento del 27 de Febrero y de inmediato regresó al país, incorporándose a los conservadores que capitaneaba Bobadilla; y fué de los perseguidos por los **duartistas** el 9 de junio, que lograron escapar gracias al aviso que le trasmitió uno de los encabezados. Delmonte siguió en 1865 las banderas españolas, y cuando la campaña de los Seis años viajó a los Estados Unidos en connivencia con Lupe-rón a hacer oposición a los proyectos anexionistas de Báez. Murió en la Habana en enero de 1876 cuando se disponía regresar al suelo patrio.

Es un hecho innegable, que el éxito de la revolución de **La Reforma** produjo de inmediato en la antigua Parte Española de la Isla una efervescencia en todos los sectores, creando un ambiente favorable a los empeños **independentistas**; y, como es natural, fortaleció en la universalidad de sus habitantes los propósitos **separatistas**, que siempre latieron como anhelo en el corazón de los dominicanos. Manuel Joaquín Delmonte, por tradición paterna, era inclinado al dominio de Francia, cuyo partido tiene su génesis en la administración progresista de Ferrand.

(3).— MONUMENTO A DUARTE. Imprenta de García Hermanos. Santo Domingo. 1894, p. 10).

La empresa de armas que se conoce en la Historia Patria como **Batalla de las Carreras**, la integró una serie encadenada de acciones bélicas que culminó en el combate que se explayó en el dilatado cascajal del río Ocoa la tarde del 21 de abril, y que apenas diez días después el General Santana llamó con propiedad "**las jornadas de las Carreras**" (COLECCION DE LEYES, tomo II, p. 190).

Es en realidad, una de las "*dos batallas gloriosas que, como dice don José Gabriel García, cuenta Santana en su Hoja de Servicios a la Patria*" (HISTORIA, tomo III, p. 517).

Allí, en el Paso de las Carreras, fué en donde se logró detener y poner fin al avance arrollador y triunfal que había iniciado el Presidente Soulouque desde que al frente de un ejército de diez y ocho mil soldados había traspasado la frontera del Sur.

En esa épica acción, en que los soldados haitianos mandados en persona por el futuro emperador eran cuatro veces más numerosos que los dominicanos que comandaba el General Santana, éste se vió compelido a incorporar hasta "*su propia guardia por la escasez de tropas*" —como escribe el General Francisco del Rosario Sánchez, pero "*las disposiciones que había tomado fueron tan acertadas, que la presencia del enemigo en el campo y su destrucción fué el golpe de un rayo.*" (En Emilio Rodríguez Demorizi. ACERCA DE FRANCISCO DEL R. SANCHEZ. Editora Taller. Santo Domingo, 1976, p. 73).

En tan decisivas jornadas en que fué librada de una caída mortal la nación dominicana, "*estuvo Mella en los puestos de más peligros. Allí acabó de convencerse de lo que valía Santana. . . Los dos grandes soldados no se separaron más, sino cuando otra fatalidad, la anexión española, señaló distintos rumbos al patriotismo de ambos.*" (CONTROVERSIA HISTORICA. . . Imprenta de García Hermanos. Santo Domingo, 1890, pág. 46).

(4).— Dr. Alcides García Lluberés: DUARTE Y OTROS TEMAS. Editora del Caribe, S.D. 1971, pág. 95. Como muy bien dice el veráz historiador don Leonidas García Lluberés, Vicente Celestino Duarte convirtió la común de San José de los Llanos en "*el centro de su actividad revolucionaria, y encontró un fuerte brazo en el olvidado patriota Juan Ramírez, quien se obligó a apoyar, a la cabeza de quinientos hombres, el desembarco que Duarte, Pina y Pérez debían efectuar por el puerto de Guayacanes en diciembre de 1843; empresa que fracasó por no haber podido conseguir con el Presidente de Venezuela don Carlos Soubllette, los recursos indispensables.*" (CRITICA HISTORICA, pág. 185).



De que Los Llanos fué ciertamente el campo de acción revolucionaria de Vicente Celestino, hay confirmación en una anotación de su hermana Rosa. "*Duarte, dice, había enviado a Sánchez en comisión cerca de su hermano Vicente Celestino a San José de los Llanos, que era con quien se entendía directamente en lo concerniente al Oriente.*" (APUNTES. . . , p. 55).

(5).— MONUMENTO A DUARTE, pág. 16. Este Plan, indudablemente **independentista**, así como las peticiones detalladas y precisadas en la famosa Carta, tan reveladora del entusiasmo juvenil de sus firmantes, han sido objeto de comentarios nada favorables de parte del licenciado Peña Batlle en su ensayo acerca de los ANTECEDENTES HISTORICOS Y SOCIOLOGICOS DE LA ANEXION, pub. en *El Día Estético* núm. 2, del año 1929.

En verdad que la suplantación de Duarte por Bobadilla en la dirección de la Revolución que tanto se debilitó con la visita de Charles Hérard, que realmente "*lo descompuso todo*", como afirma el doctor Américo Lugo, no representó un simple desplazamiento personal. Ello implicó, necesariamente, lo señala Peña Batlle, un cambio político profundo, de fatales consecuencias para la causa nacionalista, pues el ideal **independentista** programado en el JURAMENTO TRINITARIO y articulado en el PROYECTO DE LEY FUNDAMENTAL de Duarte, quedó reducido a un simple propósito de mera SEPARACION, que era lo que perseguían los conservadores (Bobadilla, Caminero, Abreu, Moreno, Jimenes, Castillo. . .), como preámbulo del **protectorado**. Como lo evidencian muchos de los documentos que se conservan, ese grupo fué el que promovió y predominó en todo lo que condujo a la proclamación hecha el 27 de Febrero: y hasta el 9 de junio, en que los **duartistas** esgrimieron el látigo de Cristo, condujeron los negocios públicos. Lamentablemente, el 13 de julio fueron estos a su vez desalojados del Palacio Nacional, para mengua del ideal de **independencia pura** que representaban.

Señala Tejera con precisión certísima, que se tuvo que desistir de este Plan, en que tan a fondo y con tan ardoroso entusiasmo se habían empeñado los patriotas Francisco Sánchez y Vicente Duarte, para que **Diciembre fuera memorable**, debido a "*la ausencia de los cuerpos de tropa dominicana, retenidos en Puerto Príncipe, y la presencia en Santo Domingo de dos regimientos haitianos, y sobre todo, por la falta de armas y municiones suficientes.*" Como dice García y lo atestiguan documentos fidedignos y fundadas tradiciones, los **conservadores** que asumieron la dirección de la conspiración, desplazando de ella a los **duartistas**, enconadamente divididos por la discordia, lograron vencer a plenitud los señalados inconvenientes.

Una vez más aconteció que los últimos fueron los primeros!

Con Bobadilla se unieron Jimenes, Remigio del Castillo, su asociado profesional (para entonces su bufete notarial era uno solo), quien se unió al bando conservador y fué nombrado Diputado por Higuey a la Asamblea Constituyente, lo mismo que Juan Nepomuceno Tejera, y otros. De Jimenes se dijo que aportó cinco mil pesos para la conspiración. Caminero, Moreno, Abreu. . . , que formaron la dirigencia del cardumen conservador con Bobadilla a la cabeza, eran también influyentes por sus caudales y otras causas. Los **muchachos**, los limpios patriotas, carecían de hacienda y de todos los recursos necesarios para hacer viable la insurrección. Pero ya, como Martí, habían forjado la conciencia y abierto el rutilante cauce. . .

(6).— RESUMEN DE LA HISTORIA DE AMERICA. Edit. Garnier Hermanos. París, s.a. pág. 447. La vida y la obra del digno Padre Gaspar Hernández ha sido ya suficientemente esclarecida en lo que respecta a sus actividades políticas en Santo Domingo, de cuya Arquidiócesis Metropolitana era Gobernador Eclesiástico en Sede Plena cuando le sobrevino la muerte, en Curazao en julio de 1858, a donde se encaminó al ocurrir la capitulación de la Segunda Administración



de Báez, por temor a las iras del General Santana. El benemérito Sacerdote era **monárquico** y consideraba que no solo Santo Domingo, sino todas las demás naciones de América debían volver al **estatus** de 1810, o sea el de retornar al regazo de la Madre España. Pensamiento éste que en aquellos tiempos señoreaba la mente de patriotas y estadistas tan notables como Juan José Flores, el fundador del Ecuador, y de Gabriel García Moreno, repetidas veces Presidente de dicha República bolivariana. Todavía en 1852, en vista de las vicisitudes que afligían a los Estados republicanos, el ilustrado eclesiástico y político, dominicano de adopción, escribió: *“De estas plagas están libres los gobiernos Monárquicos absolutos o moderados, los que aseguran garantías; y no los democráticos de la América Española que prometen mucho, y nada cumplen; al contrario destruyen libertad y derechos sociales. Estos efectos son notorios”*. Compárese, dice, *“el tiempo presente con el año de 1810; recordarían lo que fueron y lo que son hoy; y de esta comparación inevitable, productora sin duda de nuevos y más arreglados deseos, resultaría a vista de tanto infortunio, el anhelo de depender más bien de su antigua Metrópoli, antes que experimentar tantas y repetidas oscilaciones políticas con daño y detrimento de toda la sociedad.”* (DERECHOS Y PRERROGATIVAS DEL PAPA Y DE LA IGLESIA. Curaçao. Año de 1853, páginas VIII y 116. *“Por el Presbítero Dn. Gaspar Hernández, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Santo Domingo, Examinador Sinodal del Arzobispado, y Catedrático de Teología de su Colegio Seminario.”*)

Es evidente que las patrióticas actividades separatistas del culto Sacerdote limeño, de corazón dominicano, estuvieron orientadas hacia una nueva **Reconquista**, o sea a una reiteración de lo realizado en 1809 por el ilustre criollo don Juan Sánchez Ramírez, el héroe inmortal de Palo Hincado.

Sin embargo, el **febrerista** Ramón Alonso Ravelo, *“quien vivía en la villa de San Carlos y bajó al Conde con el grupo de Eduardo Abreu”* y que *“era para 1847 Dragón de la Compañía de Caballería de la Capital”* (Lic. R. Lugo Lovatón, Nota en el **Boletín del Archivo General de la Nación**, Número 62, pág. 246), escribió en la *“difusa relación de cosas”* que confeccionó ya octogenario (**Letras y Ciencias** número 48, S.D. 15 marzo 1894), que el bueno del Padre Gaspar era **republicano**. La nada credera **Relación** del febrerista se produjo cuando *“no contentas las pasiones políticas, en su afán de regatear glorias a unos para atribuírselas a otros. . . apelaron a la invención de que la idea separatista no fué obra de Duarte sino del padre Gaspar Hernández. Por supuesto que nunca pudieron presentar en su apoyo un documento porque no lo tenían, ni aducir otra clase de prueba porque no la había; pero lograron que la propaganda fuera abriéndose paso, a punto de que muchos hubieron de darle crédito de buena fé.”* (José Gabriel García, CARTA en **Letras y Ciencias** número 129, S.D. 16 setiembre 1897). Felizmente, ya la respetable figura del ilustre Sacerdote, que murió siendo la cabeza del Clero dominicano, ha sido enmarcada en sus justas proporciones.

(7).— DUARTE Y OTROS TEMAS, pág. 95. Fué ostensible que el triunfo de la **Reforma** de 1843 creó en la antigua Parte Española un ambiente favorable al acrecentamiento de los trabajos independentistas de Duarte; y, como consecuencia natural, ahondó y fortaleció en la universalidad de los conservadores dominicanos, agrupados ya en **afrancesados** y en **españolizados**, y hasta en **anglicanizados**, la idea separatista que era la aspiración común.

(8).— DUARTE Y OTROS TEMAS, pág. 88. El astuto Bobadilla (1785–1871) se introdujo cautelosamente en el grupo **duartista**, que con cierto dejo despertivo llamaba de **los muchachos**, aprovechando la coyuntura de que en ausencia de su caudillo se encontraba afectado por enconada discordia y por perjudicial **divisionismo**. Se coló en las juveniles filas con una artificiosidad maquiavélica, sorprendiendo la buena fe y la inexperiencia de aquellos idealistas



que, poseídos por el más sano y patriótico entusiasmo, daban como cosa hecha la existencia de la República, sin parar mientes en la vesanía de sus contrarios, que siempre le hicieron apurar ancha copa de hiel; y, como dijo Félix María Delmonte en memorable ocasión, forjaron *“las diatribas y calumnias con que se amargó la existencia del Mártir Redentor.”* (JUAN PABLO DUARTE. Imprenta de García Hermanos. S.D. 1884, página 37).

(9).— CONTROVERSIA HISTORICA. . . Imprenta de García Hermanos, S.D. 1890, pág. 50. (Hay nueva edición de esta compilación de la polémica sostenida por García y Galván en 1889).

(10).— COMPENDIO DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO. Imprenta de García Hermanos. S.D. 1894, tomo II, páginas 203 y 208. Tercera Edición.

(11).— Se refiere Peña Batlle a la MANIFESTACION del 16 de enero de 1844, documento conservador cuidadosamente redactado por Bobadilla, gestor y conductor del movimiento que culminó con el pronunciamiento del 27 de Febrero.

(12).— En efecto, se hace evidente que para el 16 de enero ya Bobadilla tenía escogido para *“el mando en Jefe del Ejército”* como reza la **Manifestación**, a Pedro Santana, *“truculento hijo del fiero troncador de Ferrand”* (García Lluberes, DUARTE Y OTROS TEMAS, p. 400), a quien *“ya se le conocía ventajosamente por actos de individual entereza y juzgábasele hombre valeroso”* (Mariano Antonio Cestero, 27 DE FEBRERO DE 1844, p. 21), y considerado además *“como hombre de espada y prestigio en el pueblo del Seybo”* (Rosa Duarte, APUNTES, p. 52), quien viviendo en la clandestinidad, en los montes del Este, desde que logró escaparse de las garras de Hérard en Baní, cuando lo conducía preso para Haití, constituía una esperanza de salvación para las ansias populares, que veían en él ciertamente *“uno de los más distinguidos patriotas”*, como dice la MANIFESTACION. Nótese con atención que en los postulados de este notable documento político, que sirvió de plataforma al movimiento insurreccional del 27 de Febrero, se ignora adrede el ideal independentista de Duarte, así como *“las decisiones más importantes de la SOCIEDAD TRINITARIA, unas tomadas en el comienzo de su existencia y otras más tarde”*, entre las que señala Tejera *“el nombramiento de Duarte, como Jeneral en Jefe de los Ejércitos de la República y Director jeneral de la Revolución, y los de Pina, Pérez, Sánchez y Mella, como Coroneles de los mismos Ejércitos. Estos fueron los únicos grados militares concedidos por la TRINITARIA; los demás, hasta la creación de la Junta Central, los hizo Duarte, en uso de sus facultades, como Jefe de la Revolución.”* (MONUMENTO A DUARTE, p. 9).

Tan primordiales hechos fueron inexistentes para el redactor de la MANIFESTACION del 16 de enero y su cardumen de conservadores, cuyos *“planes fueron madurados precisamente en abierta hostilidad al pensamiento de Duarte, conocido ya por muchos dominicanos desde 1838, en que se fundó para propagarlo la célebre Sociedad Trinitaria”*. (CONTROVERSIA HISTORICA. . . , pág. 50).

Eran tan firmes y estaban en realidad tan arraigados los mencionados postulados trinitarios, que cuando Duarte retornó triunfalmente del destierro, a su desembarco, *“hecho con una pompa inusitada por sus afectos”* (Palabras de Santana), el 15 de marzo, *“al poner el pie en tierra, el cañón lo saludó como si hubiera sido el jefe de la República. . . El Pueblo en masa lo victoreaba, y al llegar a la Plaza de Armas tanto él, como el Ejército (“las tropas, formadas en líneas, esperaban su llegada”), lo proclamaron Jeneral en Jefe de los Ejércitos de la República, título que no aceptó, por existir un Gobierno, a quien correspondía discernir las recompensas”* (MONUMENTO A DUARTE, pág. 20). Pero en ese



Gobierno predominaban y estaban en mayoría los que no eran partidarios de sus ideales de independencia absoluta y ya habían concertado la mutiladora RESOLUCION del 8 de marzo.

Un profundo conocedor de nuestra Historia Patria, el licenciado Manuel de J. Galván (1834–1910), rememorando “*las recriminaciones mutuas*” que surgieron entre **filorios** y **conservadores** “*al día siguiente del gran día de Febrero de 1844*”, señala “*el deplorable antagonismo de los dos grupos igualmente patrióticos y honrados que se combatieron como fieros enemigos; apellidando el grupo juvenil, indignos y traidores a los ciudadanos más respetables y experimentados, los que dotaron a la República desde el primer instante de su nacimiento, de organización constitucional y leyes sabias; y considerando estos al egregio Duarte y sus entusiastas adeptos como una banda de locos peligrosos.*”

“*Sonó entónces por primera vez el nombre de Samaná como un anatema de traición lanzado contra los que, deseosos de asegurar el mejor éxito al intento de erigir la nueva nacionalidad, ahorrando a su patria los azares de una lucha desigual con los dominadores, pactaron anticipadamente con los Agentes oficiales de Francia en Port-au-Prince y en Santo Domingo la intervención inmediata del Gobierno Francés, y la prestación de su apoyo a la independencia dominicana, en la forma de un protectorado, con la cesión de la bahía y península de Samaná a la nación Francesa.*”

“*A ese proyecto se opusieron aunada y enérgicamente el Cefe Supremo de la República General Don Pedro Santana, su principal consejero D. Tomás Bobadilla, y todos los prosélitos de Duarte. . .*” (EXPOSICION AL HONORABLE CONGRESO NACIONAL, SOBRE NEUTRALIZACION DE AGUAS Y PUERTOS FRANCOS. Imp. “*La Cuna de América*”. S.D. 1903, págs. 4–5. Esta Exposición se publicó además en los números 4233 y 12275 del *Listín Diario* correspondientes al 10 de septiembre de 1903 y al primero de agosto de 1928).

Aparentemente el licenciado Galván, quien revela que no le eran desconocidos ni el PLAN LEVASSEUR concertado en Port-au-Prince por Báez y otros constituyentes, ni la RESOLUCION DEL 8 DE MARZO convenida y articulada en Santo Domingo por Bobadilla y otros miembros de la Junta Central Gubernativa, incurre en contradicción al referirse a tan trascendentales acaecimientos, especialmente a la tremenda pugna entre los **Independentistas** y los **Separatistas**; pero lo que se revela con claridad meridiana es que el verbo encendido en el seno de la Junta Central Gubernativa en la tumultuosa sesión del 26 de mayo y en la acción viril y no menos patriótica dentro del Ejército el 9 de junio hizo luz en la conciencia de todos, de **liberales** y de **conservadores**, por lo menos entonces; y lo cierto es que los proditorios proyectos antinacionales fueron tenidos como ominosos y por todos abandonados.

Por eso, poseído de plena convicción, el insigne trinitario Juan Isidro Pérez de la Paz, levantando la voz hasta la altura cenital del patriotismo, se irguió para decirle a Duarte: “*La oposición a la enajenación de la península de Samaná, es el servicio más importante que se ha prestado al país y a la revolución.*” Esa vez el estuoso ejemplo del Fundador de la República no fué ilusorio!

El acendrado “*nacionalismo de Juan Pablo Duarte, en lo que se refiere particularmente a la conservación de Samaná, ha escrito el licenciado Emilio Demorizi, tiene raíces en el precursor nacionalismo de Sánchez Valverde.*” (*Relaciones históricas de Santo Domingo*. Editora Montalvo. S.D. 1942, tomo I, pág. 75).

En efecto, el sabio y patriota Sacerdote, uno de los personajes más preclaros de nuestra Historia, estima imponderable para el País la posesión de la Península de Samaná y de su magnífica Bahía, así como “*los perjuicios que se seguirían en cederla a otra nación.*” (*Idea del valor de la Isla Española*. Madrid, 1785, pág. 199).



A propósito de Samaná, pocos recuerdan que, tal como lo informa el licenciado Galván, las aguas de la codiciada Bahía “*servieron, sin nuestro permiso, a las naves americanas como base de operaciones para apoderarse de Puerto Rico*” en el año de 1898.

De que el estuoso ejemplo ofrecido por Duarte con su protesta del 26 de mayo de 1844 surtió un saludable efecto en la conciencia nacional, entonces en agraz, como se advierte en el escrito mencionado de Galván, es incontrovertible prueba lo expresado en el **Manifiesto de la Junta Central Gubernativa** “*Hecho y concluido en la Ciudad de Santo Domingo a 24 de julio de 1844 y lo. de la Patria*”, publicado por el honorable historiador don Emilio Tejera en el número 21 de la revista *Clfo.* mayo-junio de 1936, págs. 66-68, en el cual se expresa:

“3o. *Declara también (la Junta) que no ha cedido ni cederá parte alguna de su territorio á ninguna Nación extranjera y que cualquier tratado que pudiera hacerse de alianza y amistad con cualquier Nación no será sino en el interés, bien entendido, de todos los habitantes*”.

Este importante documento lo firman “*El Presidente de la Junta Gefe Supmo. militar Pedro Santana. Jimenes. Toribio Mañón. J. Tomás Medrano. Felis Mercenario. Bobadilla. Delorve.*”

Aunque la inexactitud es flagrante pues la **Resolución del 8 de marzo** “*es un documento auténticamente auténtico*”, la irradiación patriótica del CREDO TRINITARIO es evidente y deslumbradora. . .

(13).— Para los que trabajaban en favor de la Separación con designios de protectorados, es indudable que Duarte representaba un obstáculo. El hombre que con sus prédicas apostólicas había excitado a los indolentes, animado a los tibios, templado a los fogosos, convencido a los errados, y, como consigna Tejera, había palpado “*que la Patria tenía campeones decididos, y que no era un sueño su esperanza de redimirla*”, poseía absoluta fe en el triunfo de su causa. Tan profunda era su doctrina independentista, tan puro su ideal de patria libre, que cuando por primera vez alzó su verbo en el seno de la Trinitaria, en la mañana auroral del 16 de julio de 1838, a sus discípulos, a los compañeros cuya alma había templado, les pareció como que se trasfiguraba (José María Serra. APUNTES. . . , pág. 11), cual sublime Redentor en las eminencias del Tabor!

La verdad es, fuerza repetirlo, que para quienes Duarte era un obstáculo, dado su radicalismo en cuanto a “*independencia pura*”, se empeñaron siempre en hacer de él el “*blanco de la rechifla, del insulto grosero, de la imputación infame*”, como dice Peña Batlle, quien advierte que desde que Bobadilla se coló en su grupo acéfalo se obstinó en eliminarlo. Se le vió “*interesado en desacreditar a Duarte, en restarle la confianza y el respeto de sus amigos, y en comprometer el éxito de la labor radicalista.*” (ANTECEDENTES HISTORICOS Y SOCIOLOGICOS DE LA ANEXION).

A raíz de los sonados sucesos del **9 de junio**, en que se desalojaron de la Casa de Gobierno a los miembros conservadores de la Junta Central (Bobadilla, Báez. Moreno, Abreu, Caminero. . .), ocurrió fatalmente seis días después, el 15, la repentina muerte del general Ramón Santana, el hermano gemelo, el compañero inseparable de Pedro, encontrándose éste a la cabeza del **Ejército Libertador** en los confines fronterizos; y “*propagándose la sospecha de envenenamiento, como escribe Galván, los partidos ya enfrentados se acusaban recíprocamente del real o supuesto crimen.*” (CONTROVERSIA HISTORICA, pág. 55). Como recuerda Peña Batlle en su mencionado ensayo, “*desde antes de nacer la República, estaban divididos y rivalizaban lamentablemente nuestros hombres de Estado.*” No es posible soslayar que, como dice Galván, tan doloroso “*suceso impresionó profundamente al caudillo dominicano, e indudablemente influyó posteriormente en el sistema de represión que adoptó contra sus adversarios.*”



Cuando se estudia concienzudamente aquellos sucesos y los personajes que en ellos actuaron, se puede llegar sin tropiezos a la conclusión a que arribó don Gabriel García, a la de que *“Duarte y Santana, sin pérfidos intermediarios habrían podido poner en su lugar el fiel de la balanza de las libertades públicas, el uno con su cabeza y el otro con sus brazos. Pero concluyeron por convertirse en rivales, y sus adeptos en buscar garantías personales en el escalamiento del Poder, sin dar tiempo a que la nación se constituyera en debida forma, ni a que la ciudadanía sacara de las urnas pacíficamente al elegido por la opinión sensata para ocupar la silla presidencial.”* (UNA FECHA DE TRISTE CELEBRIDAD, en el vol. de COINCIDENCIAS HISTORICAS ESCRITAS CONFORME A LAS TRADICIONES POPULARES. Imprenta de García Hermanos. S.D. 1891, pág. 41).

(14).— Lic. Manuel Arturo Peña Batlle, ANTECEDENTES HISTORICOS Y SOCIOLOGICOS DE LA ANEXION A ESPAÑA, ensayo rep. en el número 99 de la revista Clío, órgano de la Academia Dominicana de la Historia, S.D. enero-junio de 1954.

(15).— DUARTE Y OTROS TEMAS, pág. 83. Escribe el General Damián Báez que por ser hijos de Don Pablo, el más conspicuo de los habitantes de Azua por sus riquezas, capacidad y relaciones, heredaron influencia y prestigio, *“que valieron a Buenaventura para ser nombrado a la Constituyente de Haití en 1843; en ella principió la política, guiado por el abogado europeo, francés, Eugenio Dupont”*. (DEMOSTRACION. Curazao, 1891, pág. 10). Con una hija de este, llamada Carolina Dupont, tuvo Buenaventura Báez dos hijos, ambos nacidos en París. (E. Rodríguez Demorizi: PAPELES DE BUENAVENTURA BAEZ. Editora Montalvo, S.D. 1969, p. 514). Otro expresidente dominicano, Cesareo Guillermo, también tuvo un hijo en París con una francesa, y el general Dionisio Troncoso otro en Londres con una escocesa. Este viajó al país en 1889 con el propósito de conocer su padre.

El ingeniero Montecattini pondera *“los buenos servicios”* prestados por Mr. Dupont a Báez. (Rodríguez Demorizi, Lug. cit.).

(16).— MONUMENTO. . . pág. 14.

(17).— LA REPUBLICA DE HAITI Y LA REPUBLICA DOMINICANA. Por—au—Prince. 1953, tomo II, p. 178.

(18).— DUARTE Y OTROS TEMAS, pág. 92.

(19).— Obra citada, tomo II, p. 195.

(20).— DUARTE Y OTROS TEMAS, páginas 70 y 92.

Dijimos arriba, en la Nota 12, que a Galván no le eran desconocidas las negociaciones efectuadas separadamente en Port—au—Prince y en Santo Domingo por los dos grupos de patriotas conservadores dominicanos con los agentes diplomáticos y consulares de Francia en ambas ciudades y en realidad así se desprende de sus escritos en la **Controversia** periodística de 1889 y más notoriamente en la **Exposición** que como Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Constitucional del Presidente Woss y Gil, presentó al Congreso Nacional en 1903, relativa a puertos francos y aguas neutrales, en la cual resalta una tendencia contra los Estados Unidos de América y, como se ha señalado, *“favorable a las pretensiones de Alemania.”* No puede decirse lo mismo de García y de Tejera, porque en realidad, estos dos beneméritos historiadores estuvieron poco enterados de tan importantes negociaciones.

Tejera en 1894 escribió. *“Se ha dicho que este partido (el de los afrancesados) había convenido con agentes franceses en la cesión a Francia de la bahía de Samaná”*; y agrega: *“Tal cargo no ha sido justificado hasta ahora con ningún documento fidedigno, y ni aun se sabe, en caso de ser fundado, si debe pesar sobre*



todo el partido, que más era afecto a españoles que a franceses, o sobre algunos de sus miembros más prominentes". (MONUMENTO A DUARTE, pág. 14).

García en el mismo año de 1894, en la última edición que hizo de su COMPENDIO, no obstante "la crítica, algo exagerada" de Tejera, escribió: "Así es que obrando (Buenaventura Báez en 1843) de acuerdo con Manuel Joaquín del Monte, que participaba de las mismas ideas, y era miembro a la sazón del senado o del consejo de Estado haitiano, combinaron un plan en que tuvieron ciega fé muchos de los constituyentes dominicanos, plan que consistió en solicitar para hacer un movimiento separatista, la protección de la Francia, por órgano de Mr. Levasseur, cónsul general en Haití, quien entendiéndose perfectamente con Mr. Adolphe Barrot, que había llegado a Port-au-Prince con una misión oficial referente al asunto de las indemnizaciones, no sólo firmó un convenio estipulando las bases de un protectorado, que aseguraba a la nación francesa algunas ventajas para sus escuadras en la bahía y península de Samaná, sino que trató de ganarse la influencia del contra-almirante Mosges, comandante en jefe de las fuerzas navales de las Antillas, el cual encontró tan grande la responsabilidad, que no se atrevió a comprometerse a prestar auxilio en caso de que estallara una insurrección en la parte española, sin instrucciones precisas de su gobierno. Esto no obstante, como en vez de disuadirlos de su intento, suplicó que aguardaran a que recibiera amplias instrucciones, que ofreció pedir, para apoyar la combinación, la creyeron sus autores hacedera y se entregaron de lleno a trabajar por realizarla. Como Mr. Juchereau De Saint-Denis, que acababa de ser nombrado cónsul de Cape-Haytien, población que había sido completamente destruída por el terremoto de 1842, esperaba en Port-au-Prince a que hubiera una casa habitable que poder elegir para su residencia, se le ocurrió a uno de ellos que la presencia de un cónsul francés en Santo Domingo favorecería en gran manera el desarrollo de la nueva trama. Aceptada la idea como muy feliz, no tuvo reparo Levasseur en solicitar el exequatur correspondiente, que le fué expedido inmediatamente por el gobierno, que no paró mientes siquiera en el objeto que pudiera dictar la inesperada solicitud. Este primer triunfo los envalentonó para perseguir otros activamente; de donde resultó, que tan pronto como el general Charles Hérard ainé juró la presidencia el 4 de enero de 1844 y la Asamblea Constituyente disolvió sus sesiones, pusieron en juego todas sus influencias para que así como se le había permitido a los presos políticos de la parte española que fueron puestos en libertad, regresar sin tropiezos a sus hogares, se alzara también el confinamiento de los regimientos 31 y 32, y se restituyeran a sus cuarteles los regimientos haitianos que estaban de servicio en la plaza de Santo Domingo." (Tomo II, págs. 220-21).

Pero no fué sino "a fines de 1907 ó a principios de 1908" cuando apareció el primer documento fidedigno que haciendo luz sobre tan trascendentales negociaciones, edificó el criterio de Tejera y de García. Ese documento fué la copia auténtica de la RESOLUCION del 8 DE MARZO, cuyo conocimiento causó estupor. Otros documentos de la misma procedencia, publicados en libros en el año centenario de la República, sacaron verdaderos los vaticinios del trinitario Juan Isidro Pérez de la Paz, hecho en sus iluminadoras cartas de 1845, datadas en Cumaná, la ciudad que acunó el nacimiento de Sucre, y las afirmaciones formuladas por Juan Pablo Duarte el 7 de marzo de 1865, en carta escrita en Caracas, cuna de Bolívar, en las que, como señala el doctor Alcides García Lluberes, se ratifican plenamente las aseveraciones de los dos insignes trinitarios. Documentos en que no obstante las trascendentales síntesis históricas que contienen, se puede decir que pasaron casi desapercibidos para aquellos distinguidos historiadores. (DUARTE Y OTROS TEMAS, p. 10).

Como se hace evidente, los acontecimientos que precedieron al magno pronunciamiento del 27 de Febrero, en que se anunció al advenimiento de la



República Dominicana, reclaman con imperio ser concienzudamente esclarecidos, para que limpios de mentiras resplandezcan a la luz de la verdad.

(21).— Este artificio hubiera sido fuente de altercación fronteriza, pues los límites peninsulares suelen ser imprecisos. En cuanto a Samaná, cabe recordar que en diversos mapas y cartas geográficas de la época colonial, figura como una isla. Todavía en 1801, en la Constitución Política confeccionada ese año para la isla de “Santo Domingo en toda su extensión”, entonces bajo la bandera de Francia, Samaná, al igual que “La Tortuga, Gonave, Cayemites, Ille-a-Vaches, Saona y otras adyacentes”, aparece como una isla formando parte integrante del “territorio de una sola Colonia.” (CONSTITUCIONES DE HAITI. Madrid, 1968, página 109).

La imprecisión en la redacción del Artículo IV del Tratado dominico-haitiano de 1874, que nuestro Poder Legislativo le impartió su aprobación no obstante las sagaces advertencias del Diputado Mariano Antonio Cestero, de honrosa memoria, fué causa de fundamental controversia.

(22).— José G. García: GUERRA DE LA SEPARACION DOMINICANA. Imprenta de García Hermanos, S.D. 1890, p. 15.

Acaso lo que más perturbó y paralizó en mucho las actividades de los bandos patriotas, tanto de los independentistas como de los separatistas, a la vuelta para Haití del General Hérard después de su trastornadora visita de 1843, que retornaba convencido de que dejaba la Parte del Este “completamente pacificada y en la imposibilidad de pensar durante mucho tiempo —según García— en llevar a cabo la separación proyectada” (Compendio, tomo II, pág. 216), dadas las fuertes y previsoras medidas que había tomado, fué un fenómeno de psicología social. En efecto, un pavoroso temor se esparció y se apoderó de todos los ánimos. Era el de que se repitiera con los Regimientos 31 y 32, integrados totalmente por dominicanos y que ostensiblemente se llevó consigo como rehenes, lo que en circunstancias muy similares había hecho Toussaint a principio de esa Centuria con el Batallón Fijo de Santo Domingo, que lo exterminó completamente asesinandolo en los campos de Verrettes y Grand Cahobos con inusitada crueldad. Felizmente los mencionados Regimientos, después de haber sido fogueados en Puerto Príncipe, regresaron el 31 de enero en compañía del diputado constituyente Remigio del Castillo, que había pertenecido a ellos con la graduación de Capitán, y los cuales fueron de una decisiva eficacia al igual que la Guardia Nacional, en el Pronunciamiento del 27 de Febrero.

El dilatado temor, que alcanzó las proporciones de un pánico general, tenía pues sólido fundamento en el tremendo antecedente del año 1802.

(23).— HISTORIA FUNDAMENTAL DE VENEZUELA. Imprenta Universitaria, Caracas, 1972, p. 301. Cuarta edición.

(24).— FIGURAS AMERICANAS, en la revista BAHORUCO número 188, S.D. 31 marzo 1934.

(25).— HISTORIA DE SANTO DOMINGO (Contribución a su estudio). Editora Montalvo, S.D. 1938–1944, vol. I, p. 178, vol. II, p. 339.

Este importante concepto, de tan fundamentales proporciones, fué externado por el licenciado Máximo Coiscou Henríquez por primera vez, en la revista Clío número 22, julio–agosto de 1936, pág. 122, en la Nota 39 bis, a Correspondencia diplomática de Levasseur, de Moges, Barrot, etc., en donde además afirma que el pensamiento independentista de Duarte “sin el oneroso auxilio extranjero” no fue seguido “por los próceres firmantes del PLAN LEVASSEUR, de 16 de diciembre de 1843, del Manifiesto del 16 de enero de 1844, y de la RESOLUCION de la Junta Central Cubernativa de 8 de marzo de este año, en el cual se admite lo esencial de aquel Plan”, agregando que “no bastaba crear a medias la independencia del país, mutilada en la Resolución, en el Manifiesto



y en el *Plan citados —tres modos de un mismo pensamiento— así como en el discurso de Bobadilla, del 26 de mayo subsiguiente, día de la protesta de Duarte, y fecha, para el patriotismo integerrimo, de significación más alta que el 27 de Febrero.*

Lo reitera en la Nota de introducción que puso a su importante **Contribución a la biografía del Gral. Pedro Santana**, aportación documental publicada en el diario LA TRIBUNA número 1067, Santo Domingo 23 agosto de 1937, páginas 7, 14 y 15, así como en las citadas páginas de los tomos I y II de su HISTORIA mencionadas en la cabeza de esta nota.

(26).— MONUMENTO A DUARTE, p. 22.

(27).— MONUMENTO A DUARTE, p. 10.

(28).— José G. García: COMPENDIO, t. II, p. 293.

(29).— CRITICA HISTORICA. Editora Montalvo, S.D. 1964, pág. 222. (Edición de la Academia Dominicana de la Historia).

(30).— Siempre, desde que se produjo el hecho glorioso del 27 de Febrero de 1844, se le llamó SEPARACION, como lo llamaban sus ejecutores conservadores. **Independencia** era la que procuraban los **duartistas**, los corifeos de la SOCIEDAD TRINITARIA. Don José Gabriel García en su COMPENDIO, al historiarlo, lo señala como “**Período de la Separación**” (Tomo II). Cuando a la antigua calle **Del Conde** le cambiaron su tradicional nombre en 1859, le pusieron **Calle Separación**, lo que pone de relieve que el célebre Pronunciamiento efectuado el 27 de Febrero de 1844 en el Baluarte que la remata por el Occidente, no se le consideró como INDEPENDENCIA sino como SEPARACION, lo que realmente fué. Esto ciertamente fué así, aunque al momento de producirse el consabido Pronunciamiento, el nombre de Duarte fuera invocado y victoreado inmediatamente después de las palabras de DIOS, PATRIA y LIBERTAD, como lo atestiguan documentos fehacientes. Cabe recordar una vez más, que a este sacrosanto Lema trinitario le fué antepuesta la palabra SEPARACION en la MANIFESTACION del 16 de enero, en cuyo largo texto brilla por su ausencia la mágica palabra INDEPENDENCIA, cosa que parece increíble, pero cuya omisión tuvo que hacerse expreso, pues en la mente de su redactor señoreaban las ideas **insanas** de Protectorado o de anexión. . .

(31).— MONUMENTO A DUARTE, pág. 22.

(32).— **Duarte y otros temas**, pág. 102. Una ratificación plena y categórica de los postulados de la RESOLUCION del 8 de marzo de 1844, la constituye, sin duda alguna la Carta dirigida al Cónsul Saint-Denys por la Junta Central Gubernativa el 12 de julio. Esa ratificación, firmada por “*el Presidente de la Junta Fco. Sánchez. Felis Mercenario. Delorbe. J. M. Ramírez. C. Moreno. Jimenes. S. Pujol, Secretario*”, fué apoyada ese mismo día, en escrito al calce, por “*El General y Estado mayor de la Armada Dominicana del Sur*” que hizo su entrada a esta ciudad en igual fecha. Esos Gefes del Ejército Libertador que, firmándola, se asociaron “*a lo expresado en la presente Carta*”, fueron “*Pedro Santana. Lucas Díaz. Fernando Tavera. Juan Fco. Guerrero. Antonio Dubergé. Abad Alfau. Merced Marcano. Pedro Linares*”. (CORRESPONDENCIA DEL CONSUL DE FRANCIA EN SANTO DOMINGO. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi. Editora Montalvo. S.D. 1944, tomo I, p. 147). Por cierto que estos últimos eran los representantes de las fuerzas victoriosas que habían logrado detener el empuje arrollador del Ejército de Haití que mandaba personalmente el Presidente Hérard, en las calles de Azua el 19 de marzo, y en los agrestes pasos del Memiso, del Número y del Pinal, sitios embestidos reiteradas veces durante los dos largos y angustiosos meses, período de tiempo que, según testimonio del doctor Alejandro Angulo Guridi, no fué aprovechado por los flamantes generales “*que*



no fueron a hacer buena su faja ante el enemigo común". (TEMAS POLITICOS. Santiago de Chile. 1892, vol. II, p. 114). Aquellos valerosos soldados, que olían a pólvora, al apoyar la Carta de la Junta Central Gubernativa, en la cual se ratificaban los principios proteccionistas, al ofrecer defenderlos formularon tremenda amenaza "*contra todos aquellos que fueran de opinión contraria.*" (CORRESPONDENCIA DEL CONSUL DE FRANCIA, vol. I, p. 147).

¿Quiénes eran aquellos de opinión contraria? Es indudable que se aludía, en aquel momento especialmente, a Pérez y a Pina, así como al doctor Valverde, para esa fecha miembros de la Junta Central Gubernativa, presentes en esta ciudad, y cuyas firmas brillan por su ausencia en la consabida Carta. Acaso se pensó también en Duarte, ausente en el Cibao, en donde se le aclamó como Presidente de la República, cuya ruidosa protesta del 27 de mayo en una nutrida asamblea que revistió las proporciones de una especie de **cabildo abierto**, había calado muy hondo en la conciencia pública. Protesta que incuestionablemente influyó para que se abandonaran los proyectos proteccionistas, por lo menos entonces, como lo reconoce Galván en su importante **Exposición sobre aguas neutrales y puertos francos**, presentada al Congreso Nacional en 1903. En E.R.D., **Samaná, pasado y porvenir**, 1973, pág. 252.

No debemos dejar pasar la ocasión de manifestar nuestra extrañeza acerca de la composición de la Junta Central Gubernativa como aparece en esta Carta del 12 de julio. Se presta a profundas reflexiones y sugiere una serie de interrogantes "*capaces de confundir al espíritu más levantado, y de llenar de dudas y vacilaciones a la imaginación más despejada.*"

Se hace pues imperativo, cada día más, el estudio concienzudo y la cabal depuración, en el crisol de la justicia y la imparcialidad, de tantos y de tan diversos sucesos acaecidos en el año de gracias de 1844, sin otro móvil por parte de los que se ocupan en ese ímprobo trabajo de investigación, que el de averiguar y de esclarecer conscientemente la verdad, para poder como lo pautó el Maestro, dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

(33).— DUARTE Y OTROS TEMAS, pág. 70. Es una verdad axiomática que en todo el contexto de la MANIFESTACION del 16 de enero de 1844 campea el proteccionismo foráneo; y como no se encuentra escrita en ella la palabra **Independencia**, omitida ex profeso, es indudable que se trata de un documento político limitadamente **separatista**, extraño a la concepción **duartiana**. "*De SEPARACION, como señala Fray Cipriano de Utrera, porque así se decía entonces y tal fué el hecho de la emancipación del yugo haitiano: una separación política, a la que más tarde, y así lo decimos también, se llamó INDEPENDENCIA*". (La Iglesia Parroquial de San Pedro de Macorís. Tipografía de los P.P. Franciscanos Capuchinos. Santo Domingo. 1932, páginas 18-19).

(34).— COMPENDIO. . . , tomo II, pág. 204.

(35).— **Gaceta Oficial** núm. 939, S.D. 20 agosto 1892. Rep. por el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi en su obra **ACERCA DE FRANCISCO DEL R. SANCHEZ**. Editora Taller. Santo Domingo. 1976, pág. 216.

Nota.— Como antecedentes de estos Apuntes febreristas pueden verse las **Apuntaciones en torno al 27 de Febrero de 1844** que publicamos en el **Listín Diario**, en sus ediciones correspondientes al 27 y 28 de febrero; 3, 8, 25 de marzo; 1, 4, 10, 18 de abril; 1, 15, 29, 30 de mayo; 12, 22 de junio; 5, 22, 29 de julio; 8, 22, 26 de agosto; 2, 9, 23, 30 de septiembre; 10 y 25 de octubre de 1967. (27). Además de las que vieron la luz en el número 116 de la revista **Clio**, de enero-junio de 1960, páginas 54-107. (VAD).

Los datos que registra Rosa Duarte en la página 52 de sus **APUNTES**, relativos al viaje de Ramón Santana a esta Ciudad, que puede sucediera



en junio del 43, permiten considerar la magnitud de las actividades que a raíz del triunfo de la **Reforma** practicó el bando de los AFRANCESADOS, partido capitaneado entonces por el culto y sagáz Manuel Joaquín Delmonte y Toralba, jurisculto y comerciante almacenista muy influyente. Al ausentarse para Haití como Consejero político y en compañía del general Charles Héard, precisamente en los mismos días en que Duarte, perseguido a muerte por el invasor intruso, se alejó del país, el bando de los afrancesados quedó también acéfalo. La salida pues, de estos máximos dirigentes de los dos principales núcleos políticos, fue algo que le vino de perlas al hábil y siempre oportunista Bobadilla, a quien el talentoso Prats-Ramírez llamó el **Fouché dominicano**, para adueñarse de la situación y promover la compactación que culminó y dió por resultado el pronunciamiento del 27 de Febrero. Cuántas cosas sucedieron en torno a esta magna efemérides que demandan un esclarecimiento!

Para los días que subsiguieron a los de la **Reforma** la exaltación era general, como si un soplo agitador la impulsara; esa efervescencia tan ostensible en la masa común del pueblo era peligrosa, pues las autoridades invasoras comenzaron a alarmarse. A ello contribuyó la circulación clandestina de varias hojas periodísticas, impresas algunas, manuscritas las más, como **El Grillo Dominicano** de Juan Nepomuceno Tejera *“que mezclaba el humorismo con el sentimiento patriótico”*, como anota Max Henríquez Ureña.

Pero la voz de más dilatado eco que surtía un tremendo efecto, era sin duda la de Pina, que resonaba en las reuniones públicas de la **Junta Popular**, que algunos llamaban **Comité de Salud Pública** remedando la Revolución Francesa. Esta Junta de extracción popular ejercía prácticamente las funciones gubernamentales y políticas. La vigorosa palabra del más joven de los trinitarios, caldeada en las aulas de la célebre asociación a cuyas labores debieron los dominicanos Patria y Libertad, provocaba la más viva sensación. Por lo que Manuel Arturo Machado, aludiendo a los orígenes de la oratoria nacional, escribió en 1906 en el Prólogo a las **OBRAS DEL PADRE MERINO**, que *“retrospectivamente, en los días magnos de la independencia, háblase, con encendidos elogios, del prócer febrerista Pedro Alejandrino Pina.”* Emilio Rodríguez Demorizi, bosquejando tan interesante período, señala que desde la fundación de LA TRINITARIA en 1838, la oratoria fué arma poderosa contra el dominador haitiano en la palabra ardorosa de los pulpitos, de las inflamadas representaciones de la **SOCIEDAD DRAMÁTICA** y de LA **FILANTRÓPICA** *“cuyo primer tribuno era el trinitario Pedro Alejandrino Pina.”* (DE ORATORIA DOMINICANA, introducción a **DISCURSOS HISTÓRICOS Y LITERARIOS**. Santo Domingo, 1947, pág. XXVII). Un sacerdote español que fué párroco de San José de Ocoa, el Pbro. Lic. Matías Usera Torrente, en su artículo **PRO-PATRIA** publicado en el número 5685 del **Listín Diario**, ponderando al vehemente trinitario escribe: *“Pedro A. Pina, orador grandilocuente que para sí quisiera el pueblo más culto”*.

El agitado e interesantísimo período que se extiende desde abril de 1843 a enero de 1844, no ha sido suficientemente estudiado. Necesita de una cuidadosa investigación, no obstante la carencia de documentos relativos a las actividades de ese lapso, durante el cual afloraron todas las tendencias **separatistas** empeñadas a fondo en el logro de sus propósitos. Se gestionó la ayuda de España, la de Inglaterra y la de Francia; y aunque se dijo también de la de Colombia, no hay indicio de que se practicaran gestiones en tal sentido. La única que se logró fué la de Francia, en parte, como es muy bien sabido. Pero es que para entonces esta Potencia abrigada el propósito de recuperar el dominio de toda la Isla. Así lo demuestra hasta la evidencia el eminente publicista haitiano doctor Jean Price-Mars, y lo deja entrever la **RESOLUCION** del 8 de marzo, adoptadora en su parte fundamental el famoso **PLAN LEVASSEUR**.

